

# DESARROLLO SUSTENTABLE, NEGOCIOS, EMPRENDIMIENTO Y EDUCACIÓN

latindex  Dialnet  IDEAS

## SUBVERSIÓN POLÍTICA Y GUERRA CULTURAL CONTRA CUBA

Ms.C Gerardo Duran Morales<sup>1</sup>  
Ms.C. Liudmila Mastrapa Godales<sup>2</sup>  
Lic. Imilsis González Romero<sup>3</sup>

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Gerardo Duran Morales, Liudmila Mastrapa Godales, Imilsis González Romero (2022): "Subversión política y guerra cultural contra Cuba", Revista de Desarrollo Sustentable, Negocios, Emprendimiento y Educación RILCO DS, n. 28 (p.p. 31-39, febrero 2022). En línea: <https://www.eumed.net/es/revistas/rilcoDS/28-febrero2022/cuba>

### RESUMEN

La investigación científica tiene como objetivo reflejar una panorámica de las acciones de subversión política ideológica organizadas y financiadas por el gobierno de los Estados Unidos contra Cuba y algunos elementos que la caracterizan en el transcurso del año 2020, a pesar de los llamados de la comunidad internacional para aunar y concentrar esfuerzos en función de contener la propagación de la COVID-19, se brindan elementos de cómo imbrica la guerra cultural dentro de la estrategia de guerra no convencional que desarrolla Estados Unidos contra Cuba y sus países aliados, los reiterados llamados a la violencia y la desestabilización, acciones que han sido desenmascaradas y no logran el efecto deseado en la población cubana ni en la comunidad internacional.

**Palabras claves:** Subversión política, guerra cultural, Cuba.

### POLITICAL SUBVERSION AND CULTURAL WAR AGAINST CUBA

#### ABSTRACT

The objective of this scientific article is to reflect a brief overview of the actions of ideological political subversion organized and financed by the United States government against Cuba and some elements that characterize it in the course of 2020, despite the calls of the international community to join and concentrate efforts in order to contain the spread of COVID-19. Provide elements of how culture war imbricates within the unconventional warfare strategy; the repeated calls for violence and destabilization, actions that have been unmasked and do not achieve the desired effect on the population.

**Keywords:** Political subversion, culture war, Cuba.

<sup>1</sup> Profesor Asistente, Universidad de Holguín, [gerardodm86@nauta.cu](mailto:gerardodm86@nauta.cu)

<sup>2</sup> Profesora Asistente, Universidad de Holguín, [lromero@uho.edu.cu](mailto:lromero@uho.edu.cu)

<sup>3</sup> Profesora Asistente, Universidad de Holguín [lromero@uho.edu.cu](mailto:lromero@uho.edu.cu)

## **INTRODUCCIÓN**

La subversión político ideológica (SPI) es uno de los principales instrumentos que utiliza el gobierno de Estados Unidos en su guerra contra Cuba. Para el logro de tales fines trabajan diferentes organizaciones, entidades, centros de estudios, etc., que componen un complejo esquema financiado por el gobierno de Estados Unidos. En correspondencia con la estrategia diseñada, evolucionan los métodos empleados. En este escenario las tecnologías de la informática y las comunicaciones (TICs) ocupan un lugar privilegiado.

El empleo de las nuevas tecnologías ha impactado en todos los sectores sociales, se le añaden atributos de la práctica política, como la falsedad de la libre circulación de la información, la libertad de expresión, independencia y objetividad de la información, tras lo que se esconde un auténtico monopolio de la comunicación y la cultura, un espacio para el despliegue de la SPI. Entre los sectores que, según los “tanques pensantes” son más proclives a influir políticamente y generar cambios por vías “democráticas” en el país se encuentran los intelectuales y artistas.

En los últimos meses los acontecimientos evidencian la articulación de una estrategia dirigida a promover la violencia, la fractura del diálogo entre los artistas y las instituciones. Las líneas de mensajes en las redes sociales estimulan la crítica, inconformidad con la atención estatal y gubernamental, mediante la estimulación de un discurso confrontacional. Se hacen visibles figuras que tradicionalmente se opusieron a la Revolución, alimentadas por las conexiones con entidades gubernamentales norteamericanas, o ligadas a la política subversiva contra Cuba.

La situación actual de Cuba, marcada por la implementación del ordenamiento monetario y los efectos derivados de una política de bloqueo genocida, unido a los efectos de la COVID-19, que ha demandado de no pocos esfuerzos de la dirección de la Revolución, son un contexto propicio para llevar a vías de hecho acciones de guerra no convencional.

Por tanto, la investigación se centra en el estudio de las acciones de subversión política ideológica del gobierno norteamericano dirigidas a la intelectualidad creadora, con el fin de alimentar conflictos que puedan desembocar en manifestaciones de desobediencia pública. Acciones que, manipuladas mediáticamente transmitan sensación de caos, desestabilización y desobediencia, tal como lo establecen los estrategias imperialistas en los manuales de guerra no convencional.

## **METODOLOGÍA**

Los métodos más apropiados para la búsqueda de la información resultaron la entrevista en profundidad, el grupo de discusión y la observación participante, que aportaron elementos sobre la adecuación de la estrategia imperial con el empleo de las tecnologías de la información y la construcción de figuras alejadas de la contrarrevolución tradicional que puedan responder a sus intereses. Asimismo, profundizar en las características de la sociedad cubana actual y complejidades económicas y sociales que son objeto de manipulación mediática.

Se realiza una revisión bibliográfica de publicaciones sobre las acciones de subversión político ideológica contra Cuba en las dos últimas décadas; así como publicaciones en las redes sociales entre octubre del 2020 hasta enero del 2021, para desarrollar un análisis sobre la temática en cuestión. Se consideraron artículos originales y de revisión en textos digitales e impresos, en idioma español. Para ello se tuvo como criterios de inclusión: mención a la subversión político ideológica y la guerra cultural.

## **RESULTADOS**

El capitalismo desde sus inicios utilizó para la dominación fundamentalmente instrumentos jurídicos, normativos y otros de tipo represivo. El desarrollo capitalista, la aparición de países potencias y el aumento de las contradicciones entre ellos por la dominación económica y militar, condujeron a la búsqueda de nuevas herramientas más sofisticadas, para ejercer la hegemonía ideológica y frenar la oposición entre los sojuzgados.

Una vez concluida la segunda guerra mundial se inicia el período conocido como guerra fría, que englobó de una u otra forma a todos los países del orbe, aunque tuvo como contendientes principales a los Estados Unidos, como trascendental potencia imperialista, junto a sus más cercanos aliados, y el emergente campo socialista encabezado por la URSS.

La declaración formal de esta inusual contienda fue el mensaje dirigido por el entonces presidente estadounidense Harry Truman al Congreso el 12 de mayo de 1947, donde proclamaba la lucha abierta contra el socialismo por todos los medios: diplomáticos, económicos, políticos, ideológicos e incluso militares de considerarlo necesario. Manual de SPI, 2008. p.9

Varios autores coinciden en señalar que la guerra fría constituyó un conflicto fundamentalmente ideológico. Al referirse al tema Stonor (2003) expresó que el paradigma central de la guerra fría no era militar ni económico y ni siquiera estrictamente político, era y sigue siendo una batalla por la mente de los hombres, una batalla de las ideas.

Esa batalla de las ideas o lucha ideológica, junto a la lucha económica y la lucha política, constituye una de las tres formas principales de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. Posee dos direcciones fundamentales: la del capitalismo, que trata de ejercer influencia con sus ideas y conceptos en la conciencia de las masas, y la del socialismo, que también intenta influir en las masas mediante la justeza de sus ideas y valores.

La lucha ideológica también tiene una presencia importante en el conflicto norte – sur, los primeros tratando de consolidar su hegemonía, no sólo en los terrenos económico, político y militar, sino también en el terreno ideológico y cultural; los segundos en su lucha contra ese poder hegemónico y por sus derechos a la independencia, el desarrollo, la defensa de su cultura y la necesidad de

construir un modelo de desarrollo propio, viable y ajustado a las peculiaridades de cada país.

Ramonet (2001) argumentaba que los Estados Unidos ejercían, junto a la supremacía militar, diplomática, económica y tecnológica, una hegemonía en lo cultural e ideológico, que ese país tiene un dominio de lo simbólico, que les permite la “dominación carismática”.

A tono con los cambios en las formas de lucha demuestra que la dominación no solo se logra por la supremacía de la fuerza, ahora también es muy importante el control de las mentes, del pensamiento, lo que es más fácil de lograr si el dominado no tiene conciencia de ello, si incluso siente placer, es “encantado” con las acciones para tal control.

El mundo actual es escenario de dos movimientos radicalmente contradictorios, por un lado, la contraofensiva del imperialismo para recolonizar el mundo, y por otro, la rebelión de los pueblos y de los Estados para conquistar su plena emancipación, o al menos una mayor autonomía por el otro. En ese interés dominador para el imperio vale todo, pero cada vez le otorga un papel más preponderante a la subversión político ideológica (SPI).

La SPI es uno de los principales instrumentos que utiliza el gobierno de Estados Unidos en su guerra contra Cuba. Las acciones tendientes a desarrollar la subversión, en el campo de la política y la ideología, tiene como propósito dividir al pueblo y crear una fuerza de oposición interna a la revolución; a partir de la supuesta base social, capaz de desafiar el poder revolucionario o al menos lograr una situación de inestabilidad en el país que justifique una agresión imperialista o pueda manipular en escenarios internacionales.

Aspiran a crear un clima que afecte la normalidad en la vida diaria de la nación, que introduzca tendencias e intereses particulares que entren en contradicción con los intereses generales de la sociedad. La SPI está dirigida contra toda la sociedad, aunque existen sectores que priorizan por considerarlos más vulnerables.

Por su amplitud el autor se acogen a la definición aportada por García (2012), el cual basa su percepción en la "modalidad de la actividad del enemigo dirigida a actuar sobre la conciencia de personas, grupos, sectores de la sociedad o la población, con el propósito de inducirlos a adoptar conductas o realizar acciones que apunten en la dirección de revertir el régimen socialista, creando un sentimiento opositor como base social necesaria destinada para socavar desde dentro nuestra sociedad y tomar el poder político para transformar el sistema socio político y económico vigente."

Cada administración estadounidense ha probado su fórmula contra Cuba, con diferente énfasis y variadas combinaciones en sus métodos. El análisis de la evolución histórica de la subversión político ideológica contra Cuba puede dividirse en etapas (iniciación, distensión, revitalización y de legalización a partir de los años noventa hasta la actualidad), lo que permite valorar las agresiones

provenientes de los círculos de poder estadounidenses y estar en mejores condiciones para enfrentar sus efectos.

Varios autores, entre ellos García (2007), consideran que la política ha tenido algunos rasgos característicos según la administración de que se trate, el denominador común ha sido tratar de destruir la revolución cubana.

Mientras Arboleya (2004 y 2007) y Morales (2000, 2005, 2011) ofrecen elementos del debate cotidiano y el enfrentamiento permanente de la revolución cubana a la política agresiva del gobierno de los Estados Unidos, así como el análisis de las variables fundamentales que han determinado las características con que ha transcurrido el conflicto Estados Unidos-Cuba.

Por el objetivo que se persigue se profundiza en la etapa que se inicia con el derrumbe del campo socialista marcó el inicio de nuevas acciones enemigas, las condiciones económicas, políticas y sociales generadas por el período especial constituyeron la base para la planificación de nuevas acciones subversivas. El inmenso aparato de subversión que antes se empleaba para erosionar el sistema socialista se concentró en Cuba.

Aunque la amenaza militar prevaleció, se le concedió un mayor peso a la guerra económica y psicológica, al elevarse a nivel de leyes la política exterior subversiva del gobierno de los Estados Unidos concretadas en las legislaciones Ley para la Democracia de Cuba, conocida como Ley Torricelli; la Ley para la Libertad y la Solidaridad Democráticas Cubanas, conocida como Ley Helms-Burton, ambas con el objetivo de recrudecer la guerra económica y la SPI contra Cuba, mediante el incremento sistemático del dinero y otros recursos económicos para desarrollar su labor de influencia, al extremo de convertir a la SPI en una abierta agresión política.

Se refuerza la política de desestabilización desde dentro, que presupone un proceso de transformaciones acumulativas en la conciencia social. Su objetivo no se limita a producir un cambio radical inmediato en el país, sino a desarrollar conceptos y posiciones en los diferentes sectores, que paulatinamente y casi de forma imperceptible vayan calando los principios revolucionarios y patrióticos del pueblo cubano. Se trata de fomentar el desarrollo de fenómenos sociales que deberán avanzar en lo posible de forma oculta y solapada.

Entre las principales instituciones y organizaciones que promueven la subversión política ideológica se encuentran la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), Fundación Nacional para la Democracia (NED) y el Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales (NDI).

Mediante el empleo de las Tics se establecen convocatorias para realizar determinadas actividades que guardan relación con acciones y estrategias concebidas en el manual elaborado por Gene Sharp

para promover el uso de la resistencia civil no violenta para impulsar cambios radicales en la vida de un país. Puntualmente la dirigida al uso de los medios electrónicos para generar concentraciones rápidas y presencia al momento de los medios de prensa internacionales.

Con respecto a los programas subversivos se amplía el espectro de temas y sectores de la sociedad cubana a trabajar, además de la contrarrevolución. Los temas se adecuan al nuevo contexto; abordan la solución pacífica de conflictos, el empleo de las nuevas tecnologías de la informática y las comunicaciones y de los proyectos comunitarios.

En este contexto la guerra cultural se exagera. La guerra cultural es un término que hace pocos años casi no aparecía en la bibliografía, pero ha comenzado a ganar espacio. Entre otras causas, es resultado de la divulgación de los métodos empleados por los Estados Unidos en su estrategia de guerra no convencional, y en las acciones de subversión política ideológica.

Según Golinger y Romain (2009) la guerra cultural es la batalla de las ideas dentro de los sectores culturales y educativos. Las tácticas incluyen la infiltración y penetración de las universidades, industrias del cine, artes, bellas artes y las artes visuales. Las herramientas para conquistar los cerebros son variadas.

Si bien es cierto que la cultura artística y la educación ocupan un lugar preferencial no solo va dirigido contra ellos, sino que incluye las actividades desarrolladas por los Estados imperialistas para introducir sus patrones ideológicos en los países subdesarrollados, en particular, sus ex colonias o zonas de influencia político-económica, con el objetivo de mantener el control y dominio sobre estos países, así como para consolidar o incrementar la desnacionalización o despersonalización de su cultura.

En la estrategia de guerra cultural, como componente de la estructura de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, se localizan ejemplos que van desde los fundamentos ideológicos de los tanques pensantes, como base para la formación de estrategias y políticas específicas, hasta la constatación en cada uno de los peldaños de instrumentación, que llega hasta los niveles de ejecutoria y procedimientos.

Cañedo (2016) realiza una valoración acertada sobre el terreno en que se desarrolla la guerra cultural. Al respecto plantea que influye en los modos de vida, las conductas, las percepciones sobre la realidad, los sueños, las expectativas, los gustos, las maneras de entender la felicidad, las costumbres y todo aquello que tiene una expresión en la vida cotidiana de las personas. Lograr una homogeneización al estilo estadounidense en este campo, siempre ha estado dentro de las máximas aspiraciones de la clase dominante en los Estados Unidos, en especial, desde que su élite comprendió la diferencia entre dominación y hegemonía, y que esta última no podía garantizarse sólo a través de instrumentos coercitivos, sino que era imprescindible la manufactura del consenso.

Históricamente los Estados Unidos han realizado acciones de influencia sobre Cuba, acrecentadas después del triunfo de la Revolución. En la actualidad es preciso hablar de la guerra cultural que se establece en torno a la construcción de una sociedad alternativa, y de la ofensiva general que se ha producido en los últimos años con el objetivo de aprovechar el fin biológico de la generación histórica que hizo la Revolución y el advenimiento al poder de las nuevas generaciones.

No se trata de la simple lucha por el poder: no es una guerra entre personas que están a favor o en contra de un gobierno. Se trata de una guerra entre personas que están a favor o en contra de un sistema, que implica también una percepción cultural del mundo, una manera de entender el concepto de felicidad, tanto en la vida personal como colectiva. El fin es que la sociedad cubana cambie su manera de pensar, sus ideales, sus expectativas; construir un proceso de cambios paulatinos en la mente de los cubanos que conduzca al capitalismo.

La cultura del capitalismo predomina en el mundo, negarse a tal realidad sería descabellado. En la era de la globalización se reducen las distancias, se mimetizan patrones, la cultura del tener se entroniza en el pensamiento de millones de personas. La sociedad cubana no es ajena a esos fenómenos, las condiciones económicas impuestas por el bloqueo, el efecto del derrumbe del campo socialista y los errores internos han tenido un costo en lo social.

Otro de los fenómenos que se aprecian son la prevalencia en los medios de difusión de productos del entretenimiento y de la maquinaria mediática al servicio del imperio, la imposición de modelos hegemónicos culturales e informativos, el acrecentado deterioro de valores morales y cívicos.

Al respecto, Capote (2011) basado en su experiencia como ex agente de la Agencia Central de Inteligencia, argumenta la importancia que los diplomáticos norteamericanos daban al trabajo en el sector de la cultura. Seguros de que podían derrotar la Revolución si lograban penetrar con sus iconos y su axiología la cultura socialista.

Asimismo, ilustra las proyecciones dirigidas a construir líderes jóvenes, las misiones que se les asignan, instrucciones para crear agencias de prensa y literarias, redes de pensamiento, independizar a los artistas de las instituciones culturales, ayudar con becas, cursos, proyectos y publicaciones. De igual forma, organizar tertulias, eventos, concursos y actividades, crear agencias musicales y otorgar premios a investigaciones, principalmente en el área de las ciencias sociales.

Según Prieto (2018) la pretensión de formar una quinta columna enemiga de nuevo tipo, con publicaciones digitales bien diseñadas y concebidas, ornamentos socialdemócratas o “centristas” y una palabrería cargada de eufemismos, está siendo financiada desde el exterior ante el descrédito de la contrarrevolución tradicional. Es un frente que no debemos menospreciar. Sus promotores son supuestamente los adalides del diálogo civilizado, frente a todas las intransigencias y han ido ganando influencia en sectores intelectuales.

Referente a la estrategia subversiva sobre la intelectualidad artística y cultural Hevia (2012) comenta que se elabora a partir de considerar erróneamente a estos grupos sociales como los más susceptibles a su influencia propagandística y al embrujo de la sociedad de consumo. Hace más de 40 años un agente enemigo expresaba a sus colaboradores “Hay que crear un grupo de hombres jóvenes de tendencia reformadora y que su actividad consista en transformar la línea actual de la Revolución”.

Ante tales desafíos no hay mejor antídoto que el patriotismo, la cubanía, el anti imperialismo, el anticolonialismo y que, junto al fomento de referentes culturales sólidos, se logre un sujeto crítico de profunda formación humanista, capaz de discernir por sí mismo entre la avalancha de productos culturales con los que interactúa, dónde está lo realmente valioso, y dónde lo despreciable para nuestra condición humana.

Ese sujeto crítico solo es posible forjarlo desde las edades más tempranas a través del entrenamiento en el debate y la confrontación de ideas, con la participación activa de la familia, la comunidad, la escuela, los medios de comunicación y las organizaciones políticas y de masas.

## **CONCLUSIONES**

Como se ha demostrado la SPI consiste en relacionar estrechamente la penetración ideológica, económica y cultural a la vez que se fomenta la subversión interna. Persigue entre sus objetivos dividir al pueblo cubano, realizar influencia ideológica nociva contraria a los intereses de la Revolución, incentivar estados de irritación por cualquier motivo, incluidas aquellas que tienen en su base los propios errores e insuficiencias del sistema social.

De esta manera, fomentar la desconfianza, el desaliento, el pesimismo; debilitar las bases sociales de la Revolución; estimular la ruptura política con el proyecto social revolucionario cubano; crear, consolidar, incitar a una oposición interna que pueda unir y liderar procesos que signifiquen una alternativa al que desarrolla el país.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

Arboleya Cervera, J. (2004). La contrarrevolución cubana. edición digital. p. 244.

Capote, R. (2011). Libro digital. p.52.

García Iturbe, N. y Felipe Sotolongo, O. (2012). Subversión político ideológica, Made in USA. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. p.5

Hevia Frasquiere, M. (2012). Intervención en el Congreso de Educación Superior celebrado en el Palacio de las Convenciones en febrero de 2012. p.13.

Prieto, A. (2018). Apuntes en torno a la guerra cultural. Holguín: Ediciones La Luz. p. 210.

Ramírez Cañedo, E. y Morales Domínguez, E. (2011). De la confrontación a los intentos de



normalización. La política de los Estados Unidos hacia Cuba. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. p.325

Stonor Saunders, F. (2003). La CIA y la Guerra Fría Cultural. La Habana: Ciencias Sociales. p. 51.